

Terminado este acto, durante el cual la música no había cesado de contribuir á la animacion general con ese misterioso y deleitable lenguaje, que tanto anima y levanta al sentimiento, se anunció por el Sr. Secretario, que se iba á proceder á la distribucion de los premios ofrecidos á las acciones virtuosas. El señor D. José del Villar, individuo residente del Real cuerpo, y miembro del Jurado, calificador de los aspirantes á estos premios, procedió en nombre del mismo, á la lectura de una memoria, cuya redaccion le habia sido encomendada, y que se inserta á continuación por acuerdo de la Sociedad de 5 de Diciembre último.

«SEÑORES:

**U**NA sola palabra encierra el término de todas las aspiraciones, de las tendencias todas de los hombres, que con noble desinterés se han afanado en todo tiempo, y se afanan hoy buscando y rebuscando los medios mas eficaces para mejorar y perfeccionar la humanidad. Civilizacion. Hed ahí la palabra espresiva del mas legitimo de los deseos, que anidan en el corazon honrado de todo hombre llamado por sus talentos ó influencias á cicatrizar las llagas, restañar las heridas y curar de sus dolencias á ese augusto enfermo que se llama Sociedad. Y en verdad que es razonable y justo tan noble sentimiento, como verdad es tambien, que sin el faro luminoso de la civilizacion, las sociedades marcharian en confuso tropel, y en horrible anarquia, y atravesando espesísimas tinieblas, y por caminos llenos de error y corrupcion, y tropezando, y cayendo, y levantando para volver á caer, hasta precipitarse en un abismo que no tiene nombre, porque sola su consideracion hiela la sangre, entorpece la

